

## TDT (Televisión De Todos)

LUIS COSTA  
Periodista

**A**hora que acabamos de cumplir 25 años de televisión pública catalana, todavía con la sensación de fin de fiesta en el cuerpo, vamos a pensar entre todos, con ayuda de la *Xarxa de Televisions Locals* como actor principal en la película, qué televisión pública catalana tenemos entre manos y cuáles son los retos de futuro.

Vaya por delante que podemos estar satisfechos. Desde aquel histórico miércoles 10 de septiembre de 1983 en que TV3 pusiera en marcha su primera emisión, la televisión pública catalana no ha dejado de crecer en cantidad y calidad. Ahí está ese Canal 33 que vino después para envidia sana de programadores de medio mundo. Y esa *Xarxa de Televisions Locals* (ojo, que ya son 70 entre las de Cataluña, las Islas Baleares y el País Valenciano, que no es tontería), y con la TDT a pleno rendimiento ya. Habrá tiempo para hablar de ello, pero vamos a detenernos un momento en TV3, la más vista y la que más pasiones despierta.

Dos espinosos asuntos persiguen estos días a la cadena: por un lado, el eterno debate entre información y opinión; y por otro, el propuesto por el amigo Sarkozy, a saber, el iniciado sobre la eliminación de la publicidad en la televisión pública. Ambas cuestiones tocan de lleno el que constituye el debate esencial y la preocupación principal de este texto, es decir, la televisión pública que tenemos entre manos.

Como principal medio de comunicación, los informativos televisivos constituyen la piedra de toque. Su independencia es un derecho de todos que, además, dicho sea de paso, subvencionamos todos con nuestros impuestos. Así que constituye un reto fundamental de futuro estimular ese sentimiento de responsabilidad al respecto tan necesario y no siempre presente. Eso debe de estar, sin duda, en primer lugar en la orden del día. Todos sabemos que la línea que separa la información de la opinión es muy fina y que no siempre la duda recae en si ésta se ha cruzado o no, es más bien, probablemente, una cuestión de observar con suficiente criterio y autocrítica si se está trabajando en la buena dirección, si se han puesto en marcha los mecanismos adecuados. Estos días se ha hablado mucho del código deontológico del periodismo y todos sus medios de comunicación en el Foro de Nueva Comunicación, más adelante hablaremos de él, pero que no cese el debate por favor.

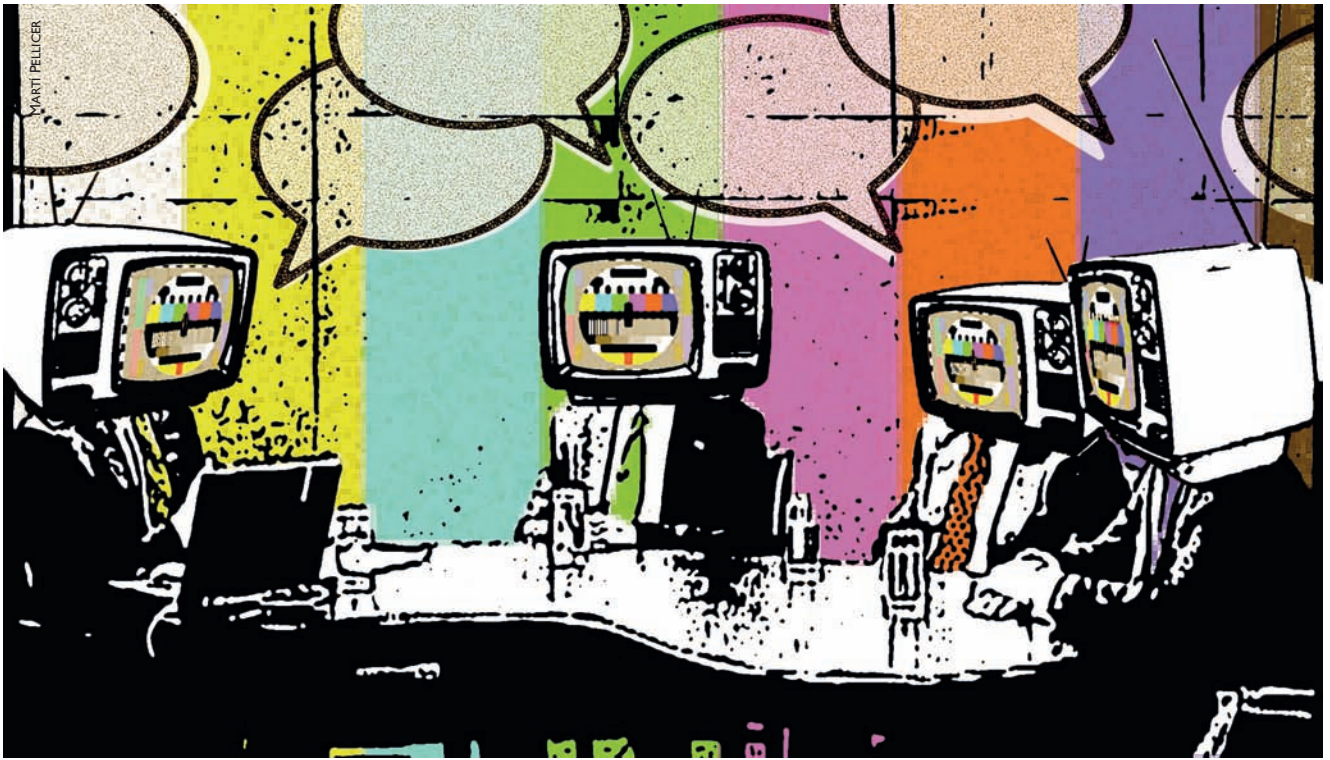
Si todo fuera un problema de dinero, como se suele decir..., pero no es el caso. Entrando en ese tema, el económico, la propuesta de Sarkozy, directamente sacada del modelo de la BBC inglesa, pero con un menor coste para los contribuyentes, nos acercaría sin duda a una televisión más independiente y más pública, siempre y cuando viniera acompañada de una reforma del sistema de financiación de ese sector. Y siempre y cuando, básicamente, el mercado publicitario estuviera dispuesto a perder semejante tajada. Pensándolo bien, a lo mejor sí que es verdad que todo se reduce a un tema de pasta. Todo indica que el modelo actual de nuestra televisión pública es, cuando menos, poco sostenible. Con el advenimiento de la TDT y el crecimiento exponencial de la oferta televisiva se hace cada vez más evidente el descenso de los ingresos publicitarios en favor de las cadenas privadas. Además, generar y comprar contenidos vale un dinero.

Siendo honestos y haciendo un ejercicio brutal de sinceridad, habría que preguntarse si realmente tiene cabida una televisión pública a estas alturas de la película. Antes de

---

**Todo indica que el modelo actual de nuestra televisión pública es, cuando menos, poco sostenible. Con el advenimiento de la TDT y el crecimiento exponencial de la oferta televisiva se hace cada vez más evidente el descenso de los ingresos publicitarios en favor de las cadenas privadas**

---



que se me tiren al cuello, pregúntense porque no existen periódicos diarios gratuitos aquí. Periódicos de verdad digo, no eso que reparten a la salida del metro. Del nuestro, ciertamente; porque sé de uno que reparten a la salida del *tube* de Nueva York que es fantástico, las cosas como sean.

Sin embargo, en el marco del Foro de la Nueva Comunicación, celebrado el pasado mes de septiembre en el hotel Ritz de Madrid, por donde desfilaron, entre ponentes y público, los principales políticos y empresarios del mundo de la comunicación españoles, la viabilidad de la televisión pública se abordó como algo indiscutible, desde puntos de vista bien opuestos. También se dejaron caer por allí altísimos estamentos de la Iglesia, tal es la expectación que levanta el tema. Sin duda, el *speech* más seguido fue el del director de RTVE, Luis Fernández, que incidió en la importancia vital de abrir un diálogo con las televisiones privadas sobre el futuro de la televisión pública en nuestro país que, desde luego, no pasa porque ésta cargue con la mayoría de marrones que tan alegremente se le atribuyen, tal como advirtió a la globalidad del sector audiovisual presente. Cuestiones como la contención del gasto, la reducción de publicidad, la calidad de los contenidos o las audiencias, afectan a la totalidad de dicho sector, nos afectan a todos. En respuesta a Fernández y en nombre de la UTECA (Unión de Televisiones Comerciales Asociadas, formada por Antena 3, Tele 5, Cuatro, Canal Plus y La Sexta, entre otras.), el presidente de Tele 5, Alejandro Echevarría, selló con un “recogemos el guante” la correspondiente réplica. Precioso, una imagen digna de serial de media tarde.

Con todo, cuesta desprenderse de la desagradable sensación de lo estéril de todo este esfuerzo, incluso al escribir estas palabras. Por muy buenas intenciones que haya, si es que las hay, jamás se llega a realizarse un debate en profundidad al respecto en el lugar y el momento adecuados. Y una vez más, y como sucede con casi todo, estamos a expensas del mercado, sin más. Y cuidado, que el mercado también lo formamos millones de espectadores y nuestros muy variados intereses. O no tan variados... Pero ésa, es otra película. ■